

Presentación de la Sección Especial

Me es imposible, por razones que espero se entiendan a continuación, presentar esta sección especial refiriéndome al contenido de sus artículos, al interés de la investigación o a las ideas expuestas. Esta tarea minuciosa quedará para el lector. Sé, estoy consciente y agradezco el tono austero con que se presentan los esfuerzos alcanzados en el campo de la ciencia; no obstante, y solo en esta oportunidad muy particular, quisiera contar con la licencia para contagiar la sobriedad y la moderación con la emoción de la promesa y el deseo cumplidos.

Hace más de una década, en un seminario de lingüística, la profesora Carmen Luisa Domínguez y sus alumnos, entre los que me encontraba yo y también algunos de mis actuales colegas, decidíamos con muchísimo entusiasmo buscar un espacio, más allá del gríseo salón, para exponer el resultado de nuestros trabajos – porque todavía no nos atrevíamos a llamarlos investigaciones. Contagiados con la idea el resto de los profesores del Departamento de Lingüística, decidimos organizar – y bautizar – las *Jornadas de Investigación Lingüística de Pregrado*. Esta idea genial dura hasta el día de hoy.

De estos más de diez años puedo decir, como estudiante y profesor, y ahora también como Director de la Escuela de Letras, que estas Jornadas bien pueden confirmar eso que reza, de manera hermosa y elevada, en el primer artículo de nuestra vigente ley de Universidades: “La Universidad es fundamentalmente una comunidad de intereses espirituales que reúne a profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre”.

Por ello considero que esta sección – acertadamente calificada de “especial” – viene a ser también un reconocimiento a las voluntades de profesores y estudiantes que apostaron, más allá de las precariedades y los desalientos, al estímulo de la investigación, a propiciar espacios para el intercambio del conocimiento y para el debate objetivo y responsable de las ideas. Si para algunos esto último suena hueco, entonces me permito listar aquí objetivos más concretos:

- Estimular la investigación desde los cursos regulares de la Carrera.
- Promover la investigación entre los estudiantes mirando o con vista hacia la Memoria de Grado
- Recrearle a los estudiantes, desde la estructura y presentación del trabajo hasta su lectura o exposición, la atmósfera real de un evento científico como en los que tendrían que participar en el futuro.
- Vincular a los estudiantes con las diferentes áreas o líneas de investigación de los Departamentos, entre otros.

Estos objetivos no estuvieron claros desde un principio, pero he ahí la originalidad y el reto: consolidar y mantener en el tiempo una actividad, una experiencia, al mismo tiempo que se renueva. Incluso más: contagiar a otros departamentos que, desde sus distintas áreas de actuación, adoptaron y adaptaron esta idea. De hecho hoy ya no hablamos de las Jornadas de uno u otro departamento, reconocemos la génesis, claro que sí, pero hoy tenemos, y lo puedo decir con orgullo, las Jornadas Estudiantiles de Investigación de la Escuela de Letras.

Quisiera terminar estas líneas agradeciendo al equipo editor de *Lengua y Habla* por el espacio concedido aquí, por permitirnos, enhorabuena, cumplir con la fase final – con la promesa: la tan esperada publicación en una revista especializada de los trabajos de estos jóvenes que se inician en los caminos de la lingüística.

Es cierto que he pedido licencia para la emoción, pero no quiero abusar del lector, y, mucho menos, robarle espacio y tiempo a los trabajos que siguen a continuación, pues en realidad son ellos la mejor expresión – el signo – de lo que aquí he tratado de decir en relación con estas Jornadas, con sus objetivos y resultados. Estos trabajos y sus autores son los verdaderos protagonistas, vaya para ellos mi sincero reconocimiento.

Vaskén Kzazandjian

Mérida, 07 de octubre de 2011